



Expertos abordan los dichos de la congresista: Frustrante, confuso y grave: cuestionan que diputada Orsini se responsabilizara por robo de su celular

M. VEGA

“Iba caminando, llegando a mi oficina en la comuna de Recoleta, con el celular en la mano, mala mía, en la calle, mirando el celular”. Lo anterior es parte del relato que hizo el jueves la diputada Maite Orsini (RD), tras ser víctima del robo de su teléfono.

Su forma de contar el hecho y dar a entender que habría sido su culpa por usar su móvil en la vía pública llamó la atención de expertos en seguridad pública, pues sus palabras reflejan una eventual normalización de la delincuencia, dicen.

“Es normalizar algo que no es normal”: la delincuencia

El exsubsecretario del Interior Felipe Harboe plantea que “hay quienes han normalizado la delincuencia. No es aceptable que una autoridad considere que la acción negativa es el ejercicio de un derecho, ya que así disminuye el reproche a la verdadera acción negativa: el robo por sorpresa y el delito”.

Para Harboe, uno de los gestores de la Estrategia Nacional de Seguridad Pública en el primer gobierno de Michelle Bachelet, el hecho “genera frustración y confusión al escuchar que quien debe legislar reprocha a las personas que hablan por teléfono” en la calle.

Coincide Pilar Giannini, exjefa de Seguridad Pública del Ministerio del Interior, quien afirma que, “sin duda que es normalizar algo que no es normal. De hecho, normaliza la ocurrencia de un delito, aportando a la sensación de inseguridad e impunidad”.

La Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (Enusc), dada a conocer en noviembre pasado, indicaba que la percepción de inseguridad en el país superó el 90%, la más alta en una década. Esto unido a que, según especialistas en salud mental, en los últimos años han aumentado las consultas de personas por temor a la delincuencia, siendo principalmente niños, adolescentes y adultos mayores.

Es “grave” que la víctima se culpe por la ocurrencia del delito

Al igual que Harboe, Giannini apunta a la relevancia que los dichos no fueran de una víctima cualquiera, sino de una autoridad: “Resulta extremadamente grave que una autoridad política de este tipo incluso se culpe por la ocurrencia del mismo (delito). Me hace recordar cuando en tiempos no muy lejanos la mujer se sentía culpable cuando sufría casos de violencia intrafamiliar autoinculpándose o incluso cuando las mismas mujeres eran juzgadas por como se vestían, acusándolas de provocadoras”.

La experta asevera que “lo que hace la diputada Orsini acá pareciera ser una defensa más bien política. Es bastante incomprensible que una persona

Para los especialistas, su actitud ante el delito, como autoridad, puede incidir incluso en la sensación de inseguridad. Consideran que su apreciación del hecho “es bastante incomprensible”.



Mediante redes sociales, la diputada Orsini informó que había sido víctima de un robo, luego que comenzara a circular su denuncia.

se sienta responsable de ser víctima de un robo”. A lo que Harboe añade en un punto similar: “(La actitud de la legisladora) genera confusiones en la ciudadanía y se marca un alejamiento entre la política y lo que gente quiere”.

Los cambios de hábito de los chilenos por la delincuencia

“Más allá de los lamentables hechos que le ocurrieron a la diputada Orsini, normalizar este tipo de situación es preocupante. Debido a los altos niveles de percepción de temor de las personas, estas han tenido que cambiar sus hábitos para tratar de reducir el riesgo de ser víctimas de delito, lo que da cuenta de una ineffectividad de la estrategia gubernamental de seguridad pública”, dice Francisco Alcorta, de Libertad y Desarrollo.

Al igual que Harboe y Giannini, Alcorta afirma que “las declaraciones de la diputada son de extrema gravedad, ya que transfieren la responsabilidad del acto delictual a la víctima, normalizando la ocurrencia de un hecho grave. Estudios recientes han mostrado que los chilenos hemos cambiado nuestros hábitos a raíz del temor a la delincuencia, teniendo esta un impacto negativo en nuestro diario vivir”.

Esto se ve reflejado por la encuesta “Chile nos habla”, de la U. San Sebastián, conocida en septiembre pasado. En ella se detallaba, por ejemplo, que cuatro de cinco chilenos dijo haber cambiado sus hábitos de vida por motivos de seguridad, instalando cámaras, rejas o cerros, y refuerzos de chapas.

Alcorta finaliza diciendo que este tipo de declaraciones “dan

cuenta de una falta de entendimiento de la situación de seguridad que enfrentan diariamente los chilenos, que se suman a otras realizadas anteriormente por autoridades de Gobierno, donde pedían no ir al centro de Santiago durante ciertos días de mayor conflictividad”.

El de Orsini es solo el último de casos de autoridades que han sido víctimas de robos o intentos de delitos. En mayo de 2022, delincuentes asaltaron la casa de la ministra de Defensa, Maya Fernández; en septiembre pasado, el ministro de Relaciones Exteriores, Alberto van Klaveren, sufrió un intento de encerrona en la comuna de Vitacura, y en enero de este año, en tanto, el diputado Hotuiti Teao sufrió el hurto de su teléfono celular por un “motochero” en la comuna de Las Condes al ir a recoger un pedido.